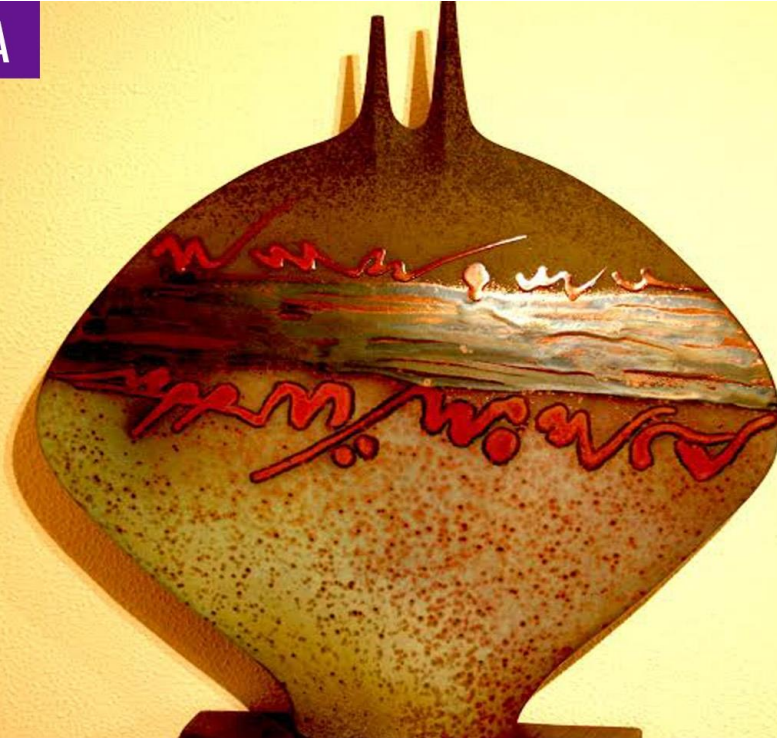


CULTURA



JUDAÍSMO Y JUDÍOS EN EL SIGLO XXI

JOSÉ BARTA



Judaísmo y judíos en el Siglo XXI

La encrucijada del Pueblo Elegido

José Barta

Madrid; 12 Shevat 5774 (13 de enero 2014)

Índice

Advertencia

Breve cv del autor

Prólogo

- 1.1. Cristianismo y Soah
- 1.2. El silencio de Dios ante la Soah
- 1.3. El papel a jugar por la existencia del Estado de Israel
- 1.4. El riesgo de un Humanismo deshumanizador
- 1.5. Necesidad de una acción común
2. Tiempo y espacio en el Judaísmo
 - 2.1. Sentido del tiempo
 - 2.1.1. El Día hebreo
 - 2.1.2. La Semana hebrea
 - 2.1.3. El Mes hebreo
 - 2.1.4. El año hebreo
 - 2.2. Sentido del Espacio
 - 2.3. El Hogar Judío
 - 2.4. La Sinagoga
 - 2.5. Tierra de Israel (*Eretz Israel*)
 - 2.5.1. Significado cultural
 - 2.5.2. Del Génesis a la deportación a Babilonia
 - 2.5.3. Las tribus perdidas y las primeras deportaciones
 - 2.5.4. Los Macabaeos y la dependencia de Roma
 - 2.5.5. Año 70, la segunda destrucción del Templo
 - 2.5.6. El Mesías Bar Kojba y el último destierro
 - 2.5.7. Permanente presencia de judíos en eretz Israel
 - 2.6. Comida Caser

- 2.6.1. Importancia
- 2.6.2. Alimentos permitidos por la comida Caser
- 2.6.3. Alimentos prohibidos por ser Terefá
- 2.6.4. Técnicas y Reglas del Casrut
- 2.6.5. Protocolo en la mesa
- 3. Nacer, vivir, morir
 - 3.1. Fecundación artificial, aborto y eutanasia
 - 3.1.1. Fecundación artificial
 - 3.1.2. Aborto
 - 3.1.3. Eutanasia y suicidio
 - 3.2. Rituales vinculados a la incorporación al pueblo judío
 - 3.2.1. *Brit Milá* (Circuncisión)
 - 3.2.2. *Simjá Bat*
 - 3.2.3. *Guiur*: La conversión
 - 3.3. La incorporación como miembro adulto al Pueblo de Israel
 - 3.3.1. *Bar Mitzva*
 - 3.3.2. *Bat Mitzvah*
 - 3.3.3. Otras singularidades sobre Bar/Bat Mitzvá
 - 3.4. Impureza y purificación
 - 3.5. El Matrimonio y la familia judía
 - 3.5.1. El *tnaim* o desposorios
 - 3.5.2. *Kidushin*
 - 3.6. Hogar familiar
 - 3.7. La mujer en el judaísmo
 - 3.8. La homosexualidad en el judaísmo
 - 3.9. Fallecimiento y entierro
 - 3.9.1. Embalsamamiento y cremación
 - 3.9.2. La controvertida autopsia y la donación de órganos

4. Los judíos hoy
 - 4.1. ¿Existe la raza judía?
 - 4.2. La endogamia
 - 4.3. Diversidad étnica del pueblo judío
 - 4.3.1. Los sefardíes o sefaradíes
 - 4.3.2. Los Asquenazí
 - 4.3.3. Los Mizrajím
 - 4.3.4. Los Teimanim o Yemenitas
 - 4.3.5. Los falashas o etíopes
 - 4.3.6. Los Magrebim o marroquíes
 - 4.3.7. Los Gruzim o georgianos
 - 4.3.8. La singularidad de los judíos en India
 - 4.3.9. Los Judíos Cochin
 - 4.3.10. Benei Menashe
 - 4.3.11. Los Romaniotes
 - 4.3.12. Los Bené Roma o Italkim
 - 4.3.13. Los Persas o Parsim
 - 4.3.14. Los Abayudaya
 - 4.3.15. Judíos chinos de Kaifeng
 - 4.3.16. Los judíos del Amazonas
 - 4.4. Demografía Judía
 - 4.4.1. ¿Cuántos judíos hay en el mundo?
 - 4.4.2. Israel
 - 4.4.3. España
 - 4.4.4. Francia
 - 4.4.5. Alemania
 - 4.4.6. Estados Unidos
 - 4.5. Ser judío hoy
 - 4.5.1. En USA

- 4.5.2. En Israel
 - 4.5.3. En el resto de la Diáspora
- 5. El judaísmo contemporáneo
 - 5.1. Algunas consideraciones previas
 - 5.2. Génesis y contenido general de las actuales corrientes rabínicas
 - 5.2.1. La Misión del judaísmo
 - 5.2.2. El judaísmo y Dios
 - 5.2.3. El judaísmo y el Mesías
 - 5.3. Judaísmo reformista
 - 5.4. El judaísmo conservador
 - 5.5. El judaísmo ortodoxo
 - 5.5.1. Judaísmo ultraortodoxo
 - 5.6. El judaísmo reconstruccionista
 - 5.7. El Judaísmo caraíta
 - 5.7.1. Principales características del Judaismo Caraita:
 - 5.8. Judaísmo humanista secular
 - 5.9. Judaísmo mesiánico
 - 5.10. Judaísmo y cristianismo
 - 5.10.1. El judaísmo actual y Jesús
 - 5.10.2. Principales posturas frente al cristianismo
- 6. Fiestas y conmemoraciones judías
 - 6.1. Introducción
 - 6.2. Nota previa a todos los ritos
 - 6.3. Shabat
 - 6.4. Mes Tishrei
 - 6.4.1. Rosh hashaná (nuevo año judío).
 - 6.4.2. Tsom Guedaliá (Ayuno de Guedaliá)

- 6.4.3. Yom kipur (Día de la Expiación, perdón y arrepentimiento de corazón)
- 6.4.4. Sukot (Sucot) (Fiesta de las Cabañas o de los Tabernáculos)
- 6.4.5. *Shmini Atzeret y Simjat torá*
- 6.5. Mes Kislev
 - 6.5.1. Janucá (Fiesta de las Luces)
- 6.6. Mes Tevet
 - 6.6.1. El 10 de Tevet
- 6.7. Mes Shevat
 - 6.7.1. Tu Bisvat (Tu B'shvat) (Año Nuevo de los arboles)
- 6.8. Mes Adar
 - 6.8.1. Ta'anit Ester (Día de ayuno menor)
 - 6.8.2. Pùrim (La Fiesta de la Alegría)
- 6.9. Mes Nisán
 - 6.9.1. *Taanit bejorot* (Día de ayuno para los primogénitos)
 - 6.9.2. *Pésaj* (La Pascua, conmemora el Éxodo de Egipto)
 - 6.9.3. *Seder de Pésaj* (Cena de Pascua)
 - 6.9.4. *Timimona*
 - 6.9.5. *Sefirat Ha'omer* (La Cuenta del Omer)
 - 6.9.6. *Yom HaShoah* (Conmemoración de la Shoah, o del Holocausto)
- 6.10. Mes Iyar
 - 6.10.1. *Yom hazicaron* (Día de los Caídos por Israel)
 - 6.10.2. *Yom Haatzmauth* (día de la Independencia de Israel)
 - 6.10.3. Lag BaOmer (Día de regocijo tras el duelo)
 - 6.10.4. *Yom Yerushalayim* (Día de Jerusalén)
- 6.11. Mes Sivan
 - 6.11.1. *Shavuot* (Fiesta de la entrega de la Torá),
 - 6.11.2. *De Tsom shiv'á asar betamuz*
 - 6.11.3. *Tu baAv* (Fiesta popular del amor conyugal)

7. El Estado de Israel
 - 7.1. Algunos datos generales
 - 7.2. Las personas, su mayor riqueza
 - 7.3. Recursos naturales y tecnología
 - 7.4. El largo camino de vuelta
 - 7.5. Un Estado sin Constitución
 - 7.6. Israel y el Vaticano
 - 7.7. Pio XII y la Soah
8. Epílogo
 - 8.1. Prestigio intelectual y riqueza
 - 8.2. El secreto del éxito de los judíos
 - 8.3. Agradecimientos
9. Referencias
10. Apéndice
 - 10.1. Modelo básico para la Entrevista
 - 10.2. Algunas de las respuestas
 - 10.2.1. Respuesta del Doctor Alberto Mikewitz
 - 10.2.2. Respuesta del Licenciado Carlos Rahmane
 - 10.2.3. Respuesta del Licenciado Jorge Rozemblum Slein

Advertencia

Este libro forma parte de la colección **Argumentos para el s. XXI**

Director de la colección: Emilio Chuvieco

Copyright: Jose Barta y Digital Reasons (<http://www.digitalreasons.es/>)

ISBN 978-84-941642-7-9

Diseño de cubierta: Enrique Chuvieco sobre foto de José Barta.

Los compradores de este libro tienen acceso a un espacio privado en la web de la editorial: <http://www.digitalreasons.es/index.php?do=tuEspacio>, donde podrán descargar la última versión del libro (el contenido se actualiza semestralmente), participar en el blog que realiza el autor y leer el texto en línea. Es un espacio para interaccionar con el autor y con otros lectores, y permite generar una comunidad cultural en torno al libro.

Este archivo digital no está protegido de copia, pero se ruega no distribuir su contenido a terceros. Copiar este archivo supone atentar contra los derechos del autor, que recibe el 35% del coste de su obra (frente al 10% que habitualmente se recibe en otras editoriales). Para mantener vivo este proyecto cultural necesitamos tu colaboración.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Para más información:

info@digitalreasons.es

Breve cv del autor

José Barta es autor de numerosos opúsculos y artículos especializados en los sectores financiero e inmobiliario. Profesor desde 1979, ha dado clases de Derecho Mercantil, Urbanismo Sostenible, Análisis de Inversiones y Valoración de Inmuebles y Sociedades Inmobiliarias. Participa habitualmente en tertulias radiofónicas, de carácter económico, y dirige un programa, *Osher va-osher*, en Radio Sefarad, sobre grandes economistas judíos.

Ha sido Patrono de diversas Fundaciones, como la Fundación de las Artes y la *Jerusalem Foundation*. Actualmente preside el Foro *Jerusalem & Toledo*, afrontando un maravilloso reto, articulando proyectos de investigación con Universidades de tres Continentes. También ha dirigido algunas empresas nacionales e internacionales.

Prólogo

Acometer un reto como el que me ha propuesto Emilio Chuvieco, Director de la editorial Digital Reasons, no resulta en absoluto una tarea fácil. Describir, con carácter divulgativo, la pluralidad de matices y riquezas de un pueblo, de una nación, sin caer en tópicos o en importantes omisiones, exige una labor de síntesis que difícilmente satisfará a los conocedores de esos colectivos, y mucho menos a aquellos que son objeto de dicha descripción. Basta con que el lector se imagine la realización de un libro de bolsillo sobre España y los españoles. De entrada se tendría que comenzar por explicar el por qué no todos los ciudadanos de dicho Estado aceptan como propio el patronímico de español. Esto para comenzar, después podemos continuar con la diferenciación entre la España rural y la urbana, la diversidad cultural, que llega a producir serios enfrentamientos, en ámbitos como el taurino o el futbolístico; la diversidad gastronómica, climatológica, etc. Y todo esto sin acabar de entrar en lo que realmente opinan los españoles sobre sí mismos, sobre Dios, sobre la religión, sobre el sistema constitucional, sobre los políticos, sobre Europa, y así un largo etcétera, que no debería ocupar más de doscientas páginas. ¿Imposible?

Pues imagínese esta situación aplicada al pueblo judío, constituido por personas de más de cien nacionalidades, en los cinco Continentes, y no menos de cuatro etnias acreditadas. Con una historia de más de tres mil años documentados. Fundamentado sobre unos vínculos religiosos que no todos admiten; que cuenta entre sus miembros con empresarios y asalariados, con intelectuales y artesanos, con ricos muy ricos, y con pobres (no “pobres muy pobres” ya que la solidaridad asistencial es uno de los valores de referencia de este pueblo). Entre cuyos miembros encontramos pensadores tan antagónicos como Karl Marx (ideólogo del marxismo) y David Friedman (ideólogo del anarco capitalismo), cuyos planteamientos, los de ambos, chocan radicalmente con empresarios como los Rothschild (dinastía de grandes banqueros mundiales) o Sheldon G. Adelson (máximo responsable ejecutivo y accionista de Las Vegas Sand), siendo todos ellos judíos. A todas estas “singularidades” debemos unir dos acontecimientos que, en mi opinión, marcan el presente del pueblo judío, individual y colectivamente: la *Shoah* (el Holocausto) y la creación del Estado de Israel.

Dedicaremos tiempo a valorar la incidencia que estas dos circunstancias tienen en el ser y sentirse judío hoy en día. Existe una expresión actual que manifiesta que “si algún no judío quiere entender al pueblo judío, lo primero que debe intentar es **sentir el sufrimiento** de los judíos”.

Y es que el camino recorrido a lo largo de la historia, por este pueblo, se encuentra surcado por el sufrimiento, siendo el siglo XX, un tiempo marcado especialmente por ello.

No es mi intención tratar en este libro sobre la Soah (el Holocausto), muchos y muy buenos libros se han escrito sobre ese horror, pero no puedo por menos que dedicar algunas líneas a ello, dada la trascendencia que ha tenido, y sigue teniendo, sobre este pueblo al que nos queremos aproximar.

La Soah repercute necesariamente en la forma en la que el judío (tanto en el ámbito colectivo, como en el personal) percibe “al otro”. Existen profundos elementos para la desconfianza, algo que necesita ser superado con el esfuerzo de todos, especialmente de los no judíos, dado que la confianza es una condición del ánimo que no se puede exigir al otro. Esta desconfianza alcanza tanto a personas como a instituciones, de las que no se escapan ni el cristianismo (como colectivo amplio de creyentes) ni la Iglesia Católica. Una desconfianza que; aun no siendo compartida por la totalidad de los judíos, no deja de estar presente de alguna manera en todos ellos, manifestándose como un sentimiento de “abandono”. “Nos dejasteis solos”. Y no es un sentimiento infundado, aun cuando, en ocasiones, por el mismo se ignore – o mal interprete - acciones realmente heroicas, por parte de no judíos, en defensa de la vida de judíos.

En cualquier caso, repito, la confianza no se puede exigir, se debe ganar.

Esta desconfianza explica muchas de las actitudes defensivas del Estado de Israel; es este uno de los puntos que debemos superar con esfuerzos recíprocos, desarrollando en primer lugar la “empatía”, ese saber ponernos en la piel del “otro”, que no se encuentra reñida con la discrepancia, e incluso con la confrontación, si fuera preciso por razón de justicia. No todo le es válido a una víctima, por el hecho de serlo. Como diría Victor Frankl, otro pensador judío insigne, la víctima no puede reemplazar al verdugo, con excusa de su sufrimiento, convirtiéndose en fuente de sufrimiento para otros.

Y es que cuando hablo de confianza, debo recordar que la misma no puede sostenerse en el tiempo si se muestra absolutamente unidireccional. Es preciso que sea recíproca. Y si una parte no puede exigir a la otra este tipo de manifestación, la otra tampoco la puede exigir. Ambas partes deben esforzarse por ganarla.

El drama del pueblo judío, en la primera mitad del siglo XX, obligó a la Iglesia Católica, a revisar sus actitudes y enseñanzas al respecto, algo que redundó – y sigue redundando – en una mejor comprensión del Misterio del que se manifiesta portadora.

“La historia de las relaciones entre Israel y la cristiandad está empapada en sangre y lágrimas. Es una historia de desconfianzas y enemistades, pero también, gracias a Dios, siempre impregnada de intentos de perdón, entendimiento y acogida mutua. Desde Auschwitz, la tarea de la reconciliación y la aceptación se ha hecho totalmente inevitable. Sabemos que Auschwitz es la terrible expresión de una ideología que no sólo quiso destruir el judaísmo, sino que también odiaba la herencia judía en el cristianismo y trataba de hacerla desaparecer.” (Benedicto XVI, 2007: 17)



Fig. 1: El Papa reza en el Muro de las Lamentaciones.

Y es que, como como anticipaba anteriormente, al día de hoy no todos los judíos eximen al cristianismo de responsabilidad en la aparición del nazismo, así; Daniel Goldhagen, en su libro “Los verdugos voluntarios de Hitler” (Taurus 1997), afirma que *“la experiencia parece decirnos que el nazismo se intensificó y no se apartó del antisemitismo cristiano, existente desde hace mucho tiempo”*. En esta misma línea, mi buen amigo Jorge Rozemblum, en su respuesta al Cuestionario que figura en el Anexo de este libro, afirma que

“aunque suene pretencioso, el diálogo entre judíos y cristianos empezó cuando estos últimos reconocieron sus errores (falsa acusación de deicidio, eliminación de rituales humillantes, etc.). En este caso quedó demostrado

que la inexistencia anterior del diálogo se debía a posturas asimétricas entre una religión que ostenta (u ostentaba) poderes (Roma, Constantinopla, Vaticano, religiones oficiales de los estados) y otra (el judaísmo) en posición minoritaria y, la mayoría de las veces, supeditada a estos poderes u otros dependientes de aquellos (recordemos la historia medieval de España).”

La defensa de esta posición contra la supuesta “mala actitud de la Iglesia” no resulta difícil de argumentar para el que la expone, ¿no es bien sabido que la Iglesia siempre ha defendido que los judíos mataron a Jesús? De lo que parece deducirse que la conclusión más inmediata sería el odio antisemita.

Claro que esta conclusión, fundada en una lectura descontextualizada del Nuevo Testamento, de la que, desgraciadamente, no han escapado, en tiempos pasados, miembros de la jerarquía católica, ni numerosos fieles católicos, lleva sin solución de continuidad a imposibilitar cualquier tipo de diálogo, salvo que se admita el posible error de la misma. Esta actitud abierta resulta absolutamente necesaria, no solo para permitir el diálogo con el otro, también para obtener respuestas a las propias “inconsistencias”.

Y es que estamos tratando sobre uno de los acontecimientos más terribles que jamás haya padecido el pueblo judío desde el destierro a Nínive, en el año 722 aC., en el que desaparecieron las diez tribus del norte. Con una diferencia esencial, y es que mientras que en el primitivo reino de Israel se produce una sucesión heterogénea de dinastías, que degeneran en una degradación política y religiosa, por lo que la desaparición de dichas tribus, a manos del ejército asirio, de alguna manera, viene “explicada” por su “infidelidad a los mandatos divinos”, en la tragedia del pasado siglo parece como que lo que se castiga es la fidelidad del Pueblo de Dios, al extremo de que un pensador judío como Emil L. Fackenheim (1916-2003), llega a afirmar que “*en Auschwitz, los judíos fueron asesinados, no porque hubieran desobedecido al Dios de la historia, sino porque sus bisabuelos le habían obedecido. Lo hicieron al criar hijos judíos.*” Palabras duras, pero que se explican en la medida en que se es consciente de la magnitud de la tragedia sufrida por dicho pueblo

“este siglo (respecto al Siglo XX, nota del autor) ha sido testigo de una tragedia inefable, que nunca se podrá olvidar: el intento del régimen nazi de exterminar al pueblo judío, con el consiguiente asesinato de millones de judíos (cerca de seis millones, nota del autor).

Hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, niños e infantes, sólo por su origen judío, fueron perseguidos y deportados. Algunos fueron asesinados inmediatamente; otros fueron humillados, maltratados, torturados y privados completamente de su dignidad humana y, finalmente, asesinados.

Poquísimos de los que fueron internados en los campos de concentración pudieron sobrevivir, y los que lo lograron han quedado aterrorizados para el resto de su vida. Esa fue la Shoah: uno de los principales dramas de la historia de este siglo, un drama que nos afecta todavía hoy” (Comisión Vaticana, 1998).

Cuando Benedicto XVI escribía sobre una relación empapada en “sangre y lagrimas” no exageraba lo más mínimo. El problema surge, insisto, cuando la “sangre y las lagrimas” ciegan la mirada de las víctimas, impidiéndoles profundizar en los acontecimientos, llevándoles a generalidades en todos los sentidos y, en definitiva, cegando y empobreciendo la comprensión de la realidad. Impidiendo que las víctimas discernan entre personas (con sus virtudes y defectos), llevándolas a clasificar a “los otros” como meros integrantes de “colectivos buenos o colectivos malos”.

No resulta extraño, en tales circunstancias, encontrarnos con que, se diga lo que se diga o se haga lo que se haga, nada parezca suficiente, como sucedió durante el viaje que Benedicto XVI realizó a Israel, en mayo del 2009, en el que, el entonces presidente del Parlamento israelí, Reuven Rivlin, hablando por radio, afirmó: “No fui al Memorial para oír una descripción histórica del Papa sobre los hechos comprobados del Holocausto, sino con la esperanza de que pediría perdón por nuestra tragedia, debida principalmente a los alemanes y a la Iglesia. Desgraciadamente, no hubo nada de eso”. (Agencia AFP-EFE, 11 de mayo 2009)

El acontecimiento de la Shoah, resulta tan profundamente inhumano que, si se permite que impere el rencor, se comienza por descalificar a aquellos que, aun cuando se manifestaron en contra, consideramos que no actuaron conforme a como debieron hacerlo, obviando los resultados positivos objetivos, derivados de su “inacción”, y se termina exigiendo que Dios mismo se atenga a nuestros criterios de actuación.

Así se explica que Wine, fundador de la corriente rabínica Humanista Laica, llegue a afirmar que "*La identidad judía está íntimamente ligada a la memoria judía. Y la memoria judía es una enciclopedia de razones para el agnosticismo,...*" Conclusión que alcanza tras colocar a Dios entre los “malos”

Comentaba anteriormente que la Shoah y la fundación del Estado de Israel está repercutiendo extraordinariamente en el pensamiento actual de los miembros del Pueblo judío.

En los puntos 1.1 y 1.2 veremos como la primera está incidiendo entre los distintos pensadores judíos, especialmente en lo que concierne a la búsqueda de respuestas y responsabilidades sobre la misma. En el punto 1.3 valoraremos la

incidencia que la existencia del Estado de Israel está teniendo en el “ser” judío hoy.

...

Si le interesa el libro, puede adquirirlo en la página web de nuestra editorial:

www.digitalreasons.es